

5. La Ley del Proceso de Enseñanza

La ley del proceso de enseñanza **es estimular y dirigir las autoactividades del alumno y, como regla general, no decirles nada que puedan aprender por sí mismos.**

Esta es una ley de acción, de aplicación, de poner el aprendizaje en acción. La ley del maestro era esencialmente una ley de calificación; la ley del proceso de enseñanza es una ley de función.

El trabajo real del maestro consiste en despertar y poner en acción la mente del alumno, en suscitar sus autoactividades.

Como maestro de la Escuela Sabática, piense seriamente en la siguiente declaración. ¿Qué sistema puede idear para asegurarse de que esto suceda en su clase de la Escuela Sabática?

«Entren los maestros, de corazón y alma, en el asunto de la lección. Trazar planes para la aplicación práctica de la lección, y despierten interés en las mentes y los corazones de los niños [estudiantes] bajo su cargo. Déjese que las actividades de los alumnos encuentren campo en la solución de los problemas de la verdad bíblica. Los maestros pueden dar carácter a la obra, de modo que los ejercicios no sean secos y desinteresantes.» — *Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pp. 113, 114.

El conocimiento no puede pasar de mente a mente como objetos de un recipiente a otro. Siempre debe ser reconocido, repensado y revivido por el alumno. Toda explicación y exposición son inútiles excepto en la medida en que sirvan para excitar y dirigir al alumno en su propio pensamiento. Si el alumno mismo no piensa, no hay resultados de la enseñanza; las palabras del maestro caen en oídos sordos.

La verdadera enseñanza, entonces, no es la que da conocimiento, sino la que estimula a los alumnos a adquirirlo. Se podría decir que enseña mejor quien menos enseña; o que ella enseña mejor cuyos alumnos aprenden más sin ser enseñados directamente. Pero debemos tener en cuenta que en estas declaraciones están involucrados dos significados de la palabra «enseñanza»: uno, simplemente decir; el otro, crear las condiciones para el aprendizaje real.

Esta conciencia moral encuentra su esfera más plena en el dominio reconocido del deber: el reino superior de los afectos y las otras cualidades morales. De estos provienen los más altos y fuertes incentivos para el estudio y también la comprensión más clara. El maestro debe dirigirse constantemente a la naturaleza moral y estimular los sentimientos morales, si desea alcanzar la mayor medida de éxito.

Esta enseñanza moral es la característica principal del trabajo de todos los grandes maestros. El amor a la patria, el amor al prójimo, las aspiraciones a una vida noble y útil, el amor a la verdad: estos son motivos a los que se debe apelar. Si estos motivos faltan en los alumnos, el maestro debe construirlos.

Implementación de la Ley del Proceso de Enseñanza

Hay una variedad de maneras de implementar esta ley:

- Adapte las lecciones y tareas a las edades y logros de los alumnos. Los más maduros se sentirán atraídos por el razonamiento y los problemas reflexivos.
- Aborde las lecciones de una manera que se relacione con el entorno y las necesidades de los alumnos.
- Considere cuidadosamente el tema y la lección que se va a enseñar, y encuentre su punto de contacto con las vidas de sus alumnos.
- Despierte el interés de los miembros de la clase en la lección cuando se asigne, mediante alguna pregunta o alguna declaración que despierte la investigación. Insinúe que algo digno de saber está por descubrirse si la lección se estudia a fondo, y luego asegúrese de preguntar más tarde por la verdad que se ha revelado.
- Colóquese con frecuencia en la posición de un alumno entre sus alumnos, y únase a la búsqueda de algún hecho o principio.
- Reprima la impaciencia que no puede esperar a que el alumno se explique y que tiende a quitarle las palabras de la boca. Él lo resentirá y sentirá que podría haber respondido si le hubiera dado tiempo.
- En todos los ejercicios de clase, procure excitar constantemente un interés y una actividad renovados. Comience con preguntas para que los alumnos investiguen fuera de clase. La lección que no culmina en preguntas nuevas termina mal.
- Observe a cada alumno para ver que su mente no esté divagando de modo que impida que sus actividades se dirijan a la lección en curso.
- Considere como su deber principal despertar las mentes de sus alumnos, y no descanse hasta que cada alumno muestre su actividad mental haciendo preguntas.
- Reprima el deseo de decir todo lo que sabe o piensa sobre la lección o el tema; si dice algo a modo de ilustración o explicación, deje que comience una nueva pregunta.
- Dele tiempo al alumno para pensar, después de estar seguro de que su mente está trabajando activamente, y anímelo a hacer preguntas cuando esté perplejo.

- No responda con demasiada prontitud las preguntas formuladas, sino replantéelas para darles mayor fuerza y amplitud, y a menudo responda con nuevas preguntas para asegurar un pensamiento más profundo.
- Enseñe a los alumnos a preguntar ¿Qué? ¿Por qué? y ¿Cómo? — la naturaleza, causa y método de cada hecho o principio que se les enseña; también, ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por quién? y ¿Qué de eso? — el lugar, tiempo, actores y consecuencias de los eventos.
- Las recitaciones no deben agotar un tema, sino dejar trabajo adicional para estimular el pensamiento y los esfuerzos de los alumnos.